

Director de la revista: Rubén Jaramillo Vélez.

Argumentos: educación para la mayoría de edad

CARLOS SÁNCHEZ LOZANO
JUAN GUILLERMO GÓMEZ G.

Fotografías: Mario Rivera

LA MUERTE DEL PSICOANÁLISIS PROCLAMADA DESDE BOGOTÁ D. E.

SI FUESE PRECISO DEFINIR rápidamente la intención intelectual de la revista *Argumentos*, es posible concluir que ella ha buscado contribuir, dentro del ámbito espiritual y científico de la universidad colombiana, a que sea sustancial y necesario a sus objetivos públicos y académicos el *pensar ilustradamente*. O para decirlo con los términos de Emmanuel Kant en un texto que se encuentra traducido en unos de los últimos números de la revista: “La ilustración es la salida del hombre de su condición de menor de edad de la cual él mismo es culpable. La minoría de edad es la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la dirección de otro... *Sapere aude!* ¡Ten valor de servirte de tu *propio* entendimiento! es pues la divisa de la ilustración. La pereza y la cobardía son las causas de que la mayoría de los hombres, después que la naturaleza los ha librado desde tiempo atrás de conducción ajena, permanecen con gusto como menores de edad a lo largo de su vida, por lo cual le es muy fácil a otros el erigirse en tutores” (*Argumentos*, núms. 14-17, pág. 29).

Pese a que en Colombia se favorece no el pensar ilustradamente sino el pensar dogmáticamente, *Argumentos*, la revista editada y dirigida por el filósofo y profesor de la Universidad Nacional Rubén Jaramillo Vélez, ha tratado modestamente de superar este vivo estilo de reflexión intelectual. Modestamente, en sentido estricto aquí, quiere decir: con las limitaciones económicas propias que sufre una publicación independiente, editada solitariamente, y en la medida que las posibilidades del saber universitario lo han permitido, esto es, soportando los vicios que se han asentado institucionalmente: una persistente mediocridad profesoral —habildosamente excusada— y la recepción no-crítica del saber europeo y norteamericano. Científicamente esto es grave, porque pensar para la sociedad tiene sus requisitos rigurosos. Por colocar un solo ejemplo (y de paso así comenzamos a reseñar cronológicamente número por número de la revista): la recepción del psicoanálisis en Colombia. ¿O habría que decir “recepción homicida”? En efecto, dos psiquiatras colombianos, en sendos libros, proclamaron desde Bogotá la muerte del psicoanálisis. Uno de ellos —José Francisco Socarrás— se sirvió de él para hacer lo que llamaríamos “El retrato libidinoso de un godo thanático”. El otro, el imparable Mauro Torres, con un superyoísmo superdocto concluiría: “El psicoanálisis ha muerto desde el momento en que fracasaron sus pretensiones científicas. Y los débiles destellos de vitalidad que aún se advierten sólo se explican por el aire superficial que le aportan sus últimos entusiastas, sean estos sostenidos por la fe o el interés económico...”. Queden, pues, *Laureano Gómez: psicoanálisis de un resentido* y *Freud, biografía crítica* de Socarrás y Torres, respectivamente, como testimonios de que la “ciencia santista” no es ningún fantasma caduco.

Ruben Jaramillo Vélez

**EL SUBDITO
EN TORNO A LOS
ORIGENES DEL
AUTORITARISMO**

★ ARGUMENTOS

Primer número de la revista *Argumentos* publicada por Rubén Jaramillo Vélez en 1981.

**MAX HORKHEIMER EL
ESTADO AUTORITARIO**



Para la ilustración de la cubierta del núm. 2 de 1983 se utilizó un fotomontaje de John Heartfield del semanario *Arbicker Illustrierte Zeitung* de 1932.

Contra estas “recepciones” nacionales del psicoanálisis es contra las que ha pretendido luchar *Argumentos*. Y también contra las que, supuestamente, pasan por ser más académicas y menos vulgares: las de Alvaro Villar Gaviria y la del doctor h.c. Estanislao Zuleta. Estos dos últimos han rentado prósperamente de la relación “marxismo-psicoanálisis” que, en sus casos, es reducida al marxismo de Wenceslao Roces, libretraductor de *El capital*, y al Freud de las *Obras completas* en la versión gaúcha de 1942. El número 1 de *Argumentos* (1a. ed., 1981; 2a. ed., ampliada, 1986), al menos cumple la tarea mínima, sin explicitarla, de contrarrestar estos contrabandos intelectuales. Tratando un tema parcial de la bibliografía psicoanalítica contemporánea, “la teoría de la libido y su relación con la personalidad autoritaria fascista”, amplía su horizonte temático para homenajear al escritor alemán Heinrich Mann (1871-1950), cuyo libro *El súbdito* (1914, 1a. ed. por entregas) sirve a Jaramillo Vélez para hacer, como él dice, “un análisis de la novela de H. Mann con base en el cual se resume la teoría freudiana de la ontogenia del carácter, ejemplificada en el caso del carácter autoritario” (pág. 7 de la 2a. ed., que citaremos en adelante). O como lo explica literariamente el mismo Heinrich Mann en sus *Memorias* de 1945: “Me documenté sobre la novela del burgués alemán bajo Guillermo II desde el año de 1906. Terminé el manuscrito en 1914, dos meses antes del estallido de la guerra... El fascismo también: si se considera la figura del ‘súbdito’ desde la posteridad. Cuando lo concebí me faltaba el concepto de fascismo que se veía llegar, pero no la intuición” (cit. en *Argumentos* I, pág. 87). Esta figura del súbdito, del pequeñoburgués fascistoide, es exhibida socialmente a través del ánimo de notoriedad, reconocimiento discriminador y un arribismo solapado ejercido, además, con brutalidad física; e individualmente se manifiesta —como lo categoriza el psicoanálisis— en una inseguridad continua ligada al temor por la pérdida del afecto paterno y al temor a la castración, al castigo.

Jaramillo Vélez recurre, para confirmar sus hipótesis, a una amplia bibliografía —primaria y secundaria— de la *Teoría crítica*, es decir, la que surgió del ya famoso Círculo de Fráncfort —Horkheimer, T. Adorno, Marcuse— y polemiza tácitamente con las teorías del superyó del psicoanálisis ortodoxo,



Cubierta y contracubierta del número 4-5 de 1983 traducción directa del alemán de Rubén Jaramillo.

revisionista y desocializado del Fromm maduro y de la escuela funcionalista estadounidense (Horney, Thompson). La caracterología de este ‘ciudadano bueno’ lo lleva a convertir “su frustración y su odio en reserva de agresión contra los otros: los proletarios, los débiles, las mujeres, los enfermos, los judíos” (pág. 42). Es inherente a la sociedad burguesa el ejercicio continuo de la violencia por parte de sus clases dominantes, y el ‘súbdito’ no apareció únicamente en la Alemania de 1933 a 1945. Este mediocre filisteo se encuentra latente en cualquier sociedad liberal —aun en la nuestra— y espera anhelosamente que se cumpla su sueño político de un *Führer*, “un gran político”, “un hombre íntegro con un poder ilimitado”, el dictador. El primer número de *Argumentos* apenas vislumbra la importancia de estudiar este oscuro problema. De ahí la vigencia de las últimas frases del ensayo de Heinrich Mann “Geist und Tat” (“Espíritu y acción”), donde supone la responsabilidad vigilante de los intelectuales frente a esa catástrofe posible: “El hombre del puño y la autoridad deben ser el enemigo. Un intelectual que se acerca a la casta de los señores traiciona el espíritu. Pues el espíritu no es nada conservador y no otorga ningún privilegio. El disuelve, él es nivelador, y por sobre las ruinas de cien fortalezas impulsa a las últimas realizaciones de la verdad y la justicia, a su cumplimiento, así sea éste el de la muerte” (*Argumentos* 1, pág. 59).

ARGUMENTOS, UNA REVISTA “GERMANOFILA”

Con este argumento (un banal argumento, por cierto, pero amplia y discretamente compartido, juicio casi similar con aquel que acusó a Mito, la revista de Gaitán Durán, de ser una publicación “afrancesada”), con este parco nominativo se ha querido descalificar la labor intelectual dirigida por Rubén Jaramillo. La frase, proveniente del reducido caudal de ideas de un politólogo de la Universidad de los Andes, lleva consigo un supuesto contradictor posible: *Argumentos* no es una revista “colombianófila”. Y lo que se desprende de cualquier publicación “colombianófila” —que llene los requisitos para serlo— es precisamente eso: que sea acrítica, despolitizada, ‘literaria’ en el sentido particular del término. Es decir, que exhiba simulación, lujo formal y un

nacionalismo patriotero —o, en su defecto, un cosmopolitismo exclusivista— que esté sumiso a las necesidades políticas o culturales del momento.

De temas “germanófilos” tratan varios números de Argumentos. Los números 2 y 3, por ejemplo, están dedicados a la Presentación de la *Teoría crítica de la sociedad* (el segundo) y a la traducción directa del alemán de un extenso ensayo de Max Horkheimer, *El Estado autoritario* (el tercero). El primero de los trabajos es el resultado, según informa el propio editor, de la revisión a sus propios cursos y seminarios sobre el tema. Este número 2 de Argumentos puede ser considerado, sin pretensiones de ningún tipo, como el más sistemático de los trabajos que se han elaborado en Colombia en procura de presentar histórico-políticamente, al estudiante universitario interesado, una visión inicial sobre las tesis de la llamada “Escuela de Fráncfort”. El número, de cincuenta páginas, está dividido en dos partes. La primera se ocupa en explicar los antecedentes del Institut für Sozialforschung (Instituto para la Investigación Social), el cual, a partir de los años treinta, sería denominado en el exilio popularmente como Escuela de Fráncfort. Para ello, Jaramillo Vélez hace un prólogo biográfico-aneecdótico del grupo con base en un libro de Martin Jay sobre el asunto. Se sitúa históricamente el nacimiento del Instituto dentro de la decidida respuesta de un grupo de intelectuales comunistas, que ante el fracaso de la revolución socialista alemana, en noviembre del 18, y el consiguiente proceso contrarrevolucionario que siguió a la presidencia del socialdemócrata Ebert, propusieron la creación de una entidad marxista extrauniversitaria, en 1923, y que llegaría, a contar con el pensamiento revolucionario más valioso de Europa occidental: Pollock, el economista, Horkheimer y Theodor Adorno, más conocidos, y posteriormente con la vinculación de los jóvenes Erich Fromm y Herbert Marcuse. Hasta pocos meses antes del ascenso de Hitler, en marzo de 1933, el grupo permaneció unido en Alemania. Pero el hecho de ser marxistas —y algunos de ellos judíos— los obligó a partir rápidamente, primero a Francia y finalmente a los Estados Unidos, donde, en la Universidad de Columbia, encontrarían asiento provisional. La *Zeitschrift* (revista) del Instituto llegaría, en el exilio, a editar trabajos fundamentales del materialismo histórico y de las modernas ciencias sociales. Baste citar los ensayos sobre *Cultura y sociedad* de Marcuse, los *Estudios sobre autoridad y familia* y *La personalidad autoritaria* dirigidos por Horkheimer. A ninguno de ellos los alcanzó a tocar ningún SS o un asesino de la Gestapo, pero un colaborador cercano a la Escuela no tendría tanta suerte: Walter Benjamin se suicidaba cerca a la frontera franco-española, en 1940, ante el temor de ser aprehendido. Una frase suya, un *Leivmotiv* que se halla al final de su ensayo sobre *Las afinidades electivas* de Goethe, podría sintetizar la reflexión última sobre su trabajo, su destino, sobre el hombre mismo: “No se nos ha dado la esperanza sino por favor de los desesperanzados”.

La muy útil traducción sobre *El Estado autoritario* (1940) de Max Horkheimer realizada por Jaramillo Vélez y publicada en el número 3 de Argumentos, en enero de 1983, ampliaba evidentemente el marco conceptual sobre el que se deben estudiar, ya no sólo el Estado autoritario o el “capitalismo de Estado” (Engels) en la Alemania del 33 al 45, sino la estructura política y militar de las sociedades latinoamericanas que por esos años soportaban dictaduras fascistas (Chile, Argentina, Uruguay, Guatemala). Frente a las cómodas y reaccionarias dicotomías del politólogo francés Jean-Francois Revel, “comunismo o democracia”, diariamente explotadas en nuestro medio por un periodista-novelistas, el ensayo de Horkheimer plantea consecuencias filosófico-históricas que no tienen nada que ver con estos dilemas: “La competencia de los asalaria-

dos había garantizado la prosperidad de los empresarios privados. Esa era la libertad de los pobres [...] No podía haber suficientes pobres, su número era una bendición para el capital. Pero en la misma medida en que el capital concentra a los trabajadores en la gran empresa, entra en crisis y hace de su existencia un callejón sin salida. Ni siquiera pueden ya venderse. Su interés los conduce al socialismo. Si por una vez la clase dominante 'ha de alimentar a los trabajadores en lugar de ser alimentada por ellos', es la hora de la revolución" (Argumentos 3, pág. 17).

"LA VERDAD ES TAN POCO DISCRETA COMO LA LUZ"

El siguiente número doble de Argumentos, el 4-5, está íntegramente dedicado a conmemorar el primer centenario de la muerte de Karl Marx (1818-1883). Es posible que, dentro de la inmensa y babélica bibliografía de diverso orden —desde la antimarxista hasta la apologética— que circuló en 1983, pasara inadvertido este excelente número monográfico. Seguramente no fue así para los auténticos estudiosos del marxismo en Colombia y aun para aquellos que empiezan a iniciarse en el exigente, problemático y difícil camino del materialismo histórico. Un muy didáctico prólogo de Rubén Jaramillo explica los rasgos esenciales de la vida de Marx y sus tempranos intereses filosóficos que desembocarían después en el estudio (el enfrentamiento) de la economía política burguesa. El interés de la presentación es señalar al lector el tránsito histórico que siguió el joven Marx, el Marx que a los 25 años escribe su primer artículo periodístico, atacando la censura de prensa discretamente impuesta por el emperador prusiano Federico Guillermo IV, hasta la elaboración de varios ensayos escritos en 1843 y 1844, es decir, los correspondientes al denominado período del Marx hegeliano o el Marx demócrata-revolucionario anterior a su definición comunista. Bien recuerda Jaramillo Vélez, al terminar uno de los capítulos de su prólogo —trayendo a cuento las memorias de Paul Lafargue, yerno de Marx—, que al revolucionario alemán se le podrían otorgar las palabras que su amado Shakespeare pusiera en boca de *Hamlet*: "Hombre en todo y por todo: tal lo juzgo. Jamás veré quien llegue a igualarlo".

Aparte del interés particular que puedan suscitar la bella carta de Marx a su padre, por su carácter inédito en lengua castellana, y sus extensos artículos periodísticos y cartas publicados en los Anales Franco-Alemanes, La Gaceta Renana y el periódico parisino en lengua alemana Vorwärts, durante los años 1843-1844, el interés central del número de Argumentos, indiscutiblemente, se encuentra en la nueva revisión hecha a la traducción de la *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Es en este ensayo donde Marx se propone elaborar una crítica sistemática a la concepción del Estado y del derecho de Hegel, la cual escasamente apenas quedó como una "introducción", según informaba en sus *Manuscritos* de 1844, recién descubiertos al comenzar la tercera década de este siglo. Bajo la tesis feuerbachiana de que en Alemania la "crítica a la religión se convierte en la premisa de cualquier crítica" y que "la misión de la filosofía que se halla al servicio de la historia consiste en asumir la crítica de la religión y de la teología como crítica del derecho y la política", Marx directamente se enfrenta a los despolitizados hegelianos de izquierda y los desenmascara en un párrafo extraordinario que por su extensión y profundidad (nada desactualizado hoy) supone una interpretación *radical*, política y cultural, que debe hacer hablar al texto, "llevarlo casi a gritar por sí mismo", como diría con excelente prosa Walter Benjamin: "¡Guerra a la situación alemana! Es cierto que se halla por debajo del nivel de

la historia, por debajo de toda crítica [...] En lucha contra ello, la crítica no es una pasión de la cabeza sino la cabeza de la pasión [...] Esa crítica no se comporta como un fin en sí mismo sino simplemente como un medio. Su sentimiento esencial es el de la *indignación*, su tarea esencial la *denuncia* [...] La crítica que se ocupa de este asunto es la crítica en la pelea, y en la pelea no se trata de saber si el enemigo es un enemigo noble y del mismo rango, un enemigo interesante, sino que se trata de darle. Se trata de no concederle a los alemanes ni un solo instante de ilusión y de resignación. Hay que hacer la opresión real todavía más opresiva, añadiendo a aquella la conciencia de la opresión, haciendo la infamia todavía más infamante, al hacerla pública. Hay que pintar todas y cada una de las esferas de la sociedad como la 'partie honteuse' (parte vergonzosa) de la sociedad alemana, obligar a estas relaciones anquilosadas a danzar, cantándoles su propia melodía. Hay que enseñar al pueblo a aterrarse de sí mismo, para infundirle coraje. Se satisface con ello una insoslayable necesidad del pueblo alemán, y las necesidades de los pueblos son en su propia persona los últimos fundamentos de su satisfacción" (Argumentos 4-5, págs. 122-124).

***“ASI HABLO ZARATUSTRAS — Y ABANDONO SU CAVERNA,
ARDIENTE Y FUERTE COMO UN SOL MATINAL QUE VIENE
DE OSCURAS MONTAÑAS”***

Quizás el más descuidado de los veintiún números de Argumentos aparecidos hasta ahora, es éste, el 6-7, dedicado a los cien años del *Zarathustra* de Nietzsche. Salvo las acostumbradas traducciones, que incluyen en este ejemplar cuatro cartas y cinco poemas del solitario de Sils-María y la versión de tres ensayos cortos, desconocidos en castellano, sobre Nietzsche —escritos por Thomas Mann y su hijo Golo— y una breve rememoración evocativa del citado balneario de la Engadina, por Th. W. Adorno, el resto del número carece de la unidad que presidía a los anteriores. El largo y tedioso trabajo de Rubén Jaramillo V., *Nietzsche: el nihilismo consciente*, apenas sugiere su atención personal por discutir la relación Kant-Nietzsche, sin que logre siquiera dejar esa preocupación claramente esbozada. Menos ánimo de lectura provoca el confuso trabajo “metaliterario” de Julio Villalba, primer invitado, fuera del editor de la revista, a escribir en Argumentos.

De cualquier modo, se cumplió con el requisito de no dejar pasar por alto la importante fecha. Con todo lo problemática que es la lectura de Nietzsche en Colombia, afectada peculiarmente por una estupidez astuta (basta recordar a Guillermo Valencia, a Fernando González y a los nadaístas) este número incita a superar, por ejemplo, el rencor antinietzscheano que expusiera G. Lukács en su *La destrucción de la razón* (1954), culpándolo de ser el responsable ideológico que preparaba el ascenso de Hitler y de su camarilla vil. Pues, como explica con más certitud Golo Mann, “no se debe tomar nunca literalmente su enseñanza”, ya que “Nietzsche no poseía ningún sentido de la medida, tampoco en sus mejores tiempos. Por ello fue gravemente castigado, por la utilización que se hizo de sus obras” (Argumentos 6-7, pág. 22). O como lo deseara el propio Nietzsche en el *Zarathustra*: “Quiero poner cercas alrededor de mis pensamientos y también alrededor de mis palabras, para que no invadan mis jardines los cochinos y los exaltados”. En la sección de reseñas de la revista (págs. 186-190), se comenta brevemente el único libro latinoamericano habitualmente citado dentro de la bibliografía internacional sobre Nietzsche como filólogo: *Nietzsche y la filología clásica* (1966) de Rafael Gutiérrez Girardot. Sobra insinuar que este trabajo es desconocido en Colombia.



En homenaje al centenario del Zarathustra, *Argumentos* publicó un número dedicado a Federico Nietzsche. Núm. 6-7 de diciembre de 1983.



Con este número se quiso "contribuir a la reflexión sobre los orígenes y el destino de nuestra propia cultura contemporánea...". Núm. 8-9 de agosto de 1984.

"QUERIDO PADRE: NO HACE MUCHO TIEMPO ME PREGUNTASTE POR QUE TE TENGO MIEDO"

Nadie mejor que Franz Kafka, en su *Carta al padre* (1915), y que Robert Musil, en *Las turbaciones del joven Törless* (1906), describieron esencialmente el "malestar de la cultura" que acompañó al conflicto histórico y generacional que en el curso del decenio siguiente iría a tomar el nombre de "expresionismo". En su novela, Musil describió así la ruptura: "Entonces también sería posible que el claro mundo a la luz del día, que era el único que hasta entonces había conocido, tuviese una puerta conducente a otro más sordo, más ardiente, más apasionado, desnudo y aniquilador [...] Se sintió en cierto modo escindido entre dos mundos: uno sólido, burgués, en el que todo, en definitiva, se producía regulada y razonablemente, según estaba acostumbrado en su casa a que sucediese, y otro aventurero, lleno de oscuridad, secreto, sangre y sorpresas imprevistas". Este mundo "oscuro, secreto y sangriento" sería abordado en la literatura y las artes plásticas por la ambiguamente llamada "generación expresionista". *Argumentos* 8-9 se ocupa en hacer una presentación histórica-literaria del movimiento que parcial o abiertamente incluyó a novelistas como Kafka, Musil, Heinrich Mann; a poetas como Benn y los prematuramente muertos Trakl y Heym; a dramaturgos como Hasenclever y el joven Brecht; a arquitectos y artistas plásticos como Kirchner, Heckel, Klee, Kokoschka, Grosz.

El expresionismo en sus matices revolucionarios o conservadores; el vigoroso rechazo a la felicidad burguesa guillerminica anterior a la primera guerra mundial; su viva manifestación representada en un Edipo frustrado (el odio al mundo económico tradicional del padre, a su hipocresía y arrogancia); la sospecha de que ellos eran —como diría el filósofo Ernst Bloch— "la conciencia anticipativa" del conflicto europeo que advenía, la aterradora claridad de Georg Trakl, el poeta que se suicidaría, impotente ante el horror de la guerra ("la noche abraza guerreros moribundos, / la queja salvaje de sus bocas deshechas")... He ahí la importancia de este oportuno número de *Argumentos*.

SOCIOLOGIA DE LA LITERATURA

Bajo este título, se hallan reunidos trece ensayos y más de quince reseñas de libros relacionados con el tema que constituirán el número cuádruple de Argumentos 10-13 (el más importante de la colección junto con el siguiente, dedicado a *Universidad y sociedad*), codirigido en esta ocasión por el editor y la profesora Hèlene Pouliquen, actual directora del departamento de literatura de la Universidad Nacional. A cargo de ella corren la presentación, *Argumentos para la historia de la sociología de la novela*, la traducción de un ensayo sobre Pierre Zima, el joven sociólogo (checo) de la literatura (al que había presentado biobibliográficamente en el número anterior, sobre el *Expresionismo*), otro corto trabajo suyo en que se evaluaba el “estructuralismo genético goldanniano” como método de crítica literaria, y su presentación y versión del francés de un ensayo del prácticamente inédito en Colombia Mijaíl Bajtin, considerado en Europa oriental como el más importante historiador moderno de la novela. El meritorio trabajo de la profesora Pouliquen —aun con las reservas que pueda suscitar todo análisis literario proveniente del lukácsionismo (baste citar la lamentable aplicación de las hipótesis de uno de sus discípulos estructuralistas, Lucien Goldmann, a la novelística colombiana contemporánea, realizada por C. Valencia Solanilla en su ensayo incluido en el *Manual de literatura colombiana*, t. II, Bogotá, 1988)—, lo importante de su compilación es, pues, que ahora sí se puede constituir una polémica mucho más fundamentada sobre las relaciones entre *literatura y sociedad*, desbordando así los estrechos límites de la crítica literaria formalista, llámese ésta estilística, semiótica, psicocrítica, formalismo ruso, etc.

El resto del número lo componen un buen ensayo de Rubén Jaramillo sobre Kafka expresionista, continuación de su trabajo en el número anterior, y un *dossier* conmemorativo *in memoriam* del gran demócrata y revolucionario de la crítica literaria, el uruguayo Angel Rama, que incluye una documentada introducción de Juan G. Gómez y el primer capítulo —exclusivo— de *Las máscaras democráticas del modernismo*, libro póstumo de Rama editado en Uruguay en 1985. La parte final de este volumen monográfico la ocupa un extraordinario ensayo sobre Walter Benjamin, de Edgar Muriel Tobón, que junto con los de Rafael Gutiérrez Girardot —*Walter Benjamin. Posibilidad y realidad de una filosofía poética*; y *Walter Benjamin y sus afinidades electivas*—, incluidos en el volumen *Aproximaciones* (Bogotá, Procultura, 1986), se constituyen en la presentación histórico-cultural más seria hecha en Colombia —guiño a la juguetona hecha por Cobo Borda en Eco— del más heterodoxo de los filósofos marxistas-no leninistas del presente siglo.

LA UNIVERSIDAD PUBLICA, ALMA MATER DE NUESTRA HISTORIA

Evidentemente, el número 14-17 de Argumentos, *Universidad y sociedad*, dentro del panorama cultural colombiano reciente, no es más que una convocatoria al estudiante para urgirlo a que piense ilustradamente, a que haga suya la libertad de pensamiento, que no es otra cosa que la libertad de atacar la mediocridad y el oportunismo intelectuales, la pereza y la ignorancia —“nuestros enemigos” a la hora de pensar a la altura de la verdad, como los llamaba Pedro Henríquez Ureña—. La completitud, el ánimo sistemático, las consecuencias políticas e históricas que parten de él, hacen de este ejemplar el órgano intelectual de consulta ineludible cuando se quieran estudiar los

'momentos crepusculares', fundamentales de la universidad pública latinoamericana: Andrés Bello en la Universidad de Chile, Manuel Ancizar y la fundación de los Anales de la Universidad Nacional de Colombia en el siglo pasado, Justo Sierra y la creación de la Universidad Nacional Autónoma de México, la reproducción del esencial Manifiesto de Córdoba de 1918; la versión directa del alemán de un texto cultural y pedagógico trascendental del pensamiento kantiano —*Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?*—, el discurso de posesión como rector de la universidad argentina del "mero latinoamericano", el gran historiador José Luis Romero; la novedosa introducción a la historiografía del movimiento estudiantil colombiano contemporáneo y, quizá, la publicación del trabajo que da el título al número, *Universidad y sociedad*, de Rafael Gutiérrez Girardot, unido a la calidad de estos materiales, constituyen sin duda alguna un índice programático previo para una futura revolución científica e intelectual de la universidad, esto es, para decirlo con Gutiérrez Girardot, que "Alma Mater se llama a la Universidad: ella puede, entonces, ser la madre de la paz, de la democracia, de la justicia" (Argumentos 14-17, pág. 76).

EL TERCER REICH: "LA MUERTE POR VIA ADMINISTRATIVA"

Según lo indica el editor Rubén Jaramillo Vélez al presentar el último número de Argumentos (18-21, con fecha de impresión abril de 1988) que reseñaremos aquí, la intención temática tenía por objeto re-pensar el fascismo alemán a más de cuarenta años de su derrota y cumplir, paralelamente, "con una tarea profiláctica. Prevenir contra el rencor, mantener viva e irrestrictamente vigente la libertad de pensamiento y de la difusión del pensamiento amenazado hoy de un congelamiento y una reducción que tiene que ver mucho con la amnesia: con la pérdida del sentido histórico-universal y la vivencia dinámica de la realidad del hombre" (pág. 10).

Y, en efecto, el principal aporte de este número es *documental*. Por ejemplo, el favorable y necesario interés —y no solamente para los psicoanalistas— que pueda suscitar la traducción del original inglés del estudio de Theodor Adorno sobre "la teoría freudiana y su vigencia en la personalidad fascista", es básico. De la misma importancia son las dos traducciones de Martin Heidegger: el problemático discurso de posesión como rector de la Universidad de Friburgo en 1933, *Autoafirmación de la universidad alemana*, y la aclaración —no retractación— del incidente, *El rectorado 1933-1934. Hechos y pensamientos*. Bien anota su hijo Hermann Heidegger que "parece necesario hacer de nuevo accesible a la opinión pública el texto de este discurso sobre el cual muchos hablan e incluso escriben sin haberlo leído", recurso bastante utilizado por almas hispánicas cada vez que se quería descalificar de un manotazo el monumental trabajo del "último gran metafísico". Allí, en medio del caos nazi, en su discurso, Heidegger amplía el horizonte vital de la función de la universidad dentro de la sociedad, siguiendo el presupuesto griego "ciencia es el mantenerse preguntando en medio del ente que continuamente oculta su totalidad", es decir, preguntado los "saberes configuradores del mundo de la existencia humana-histórica a saber: naturaleza, historia, lenguaje; pueblo, costumbre, estado, poesía, pensamiento, fe; enfermedad, locura, muerte; derecho, economía, técnica" (Argumentos 18-21, págs. 160-162).

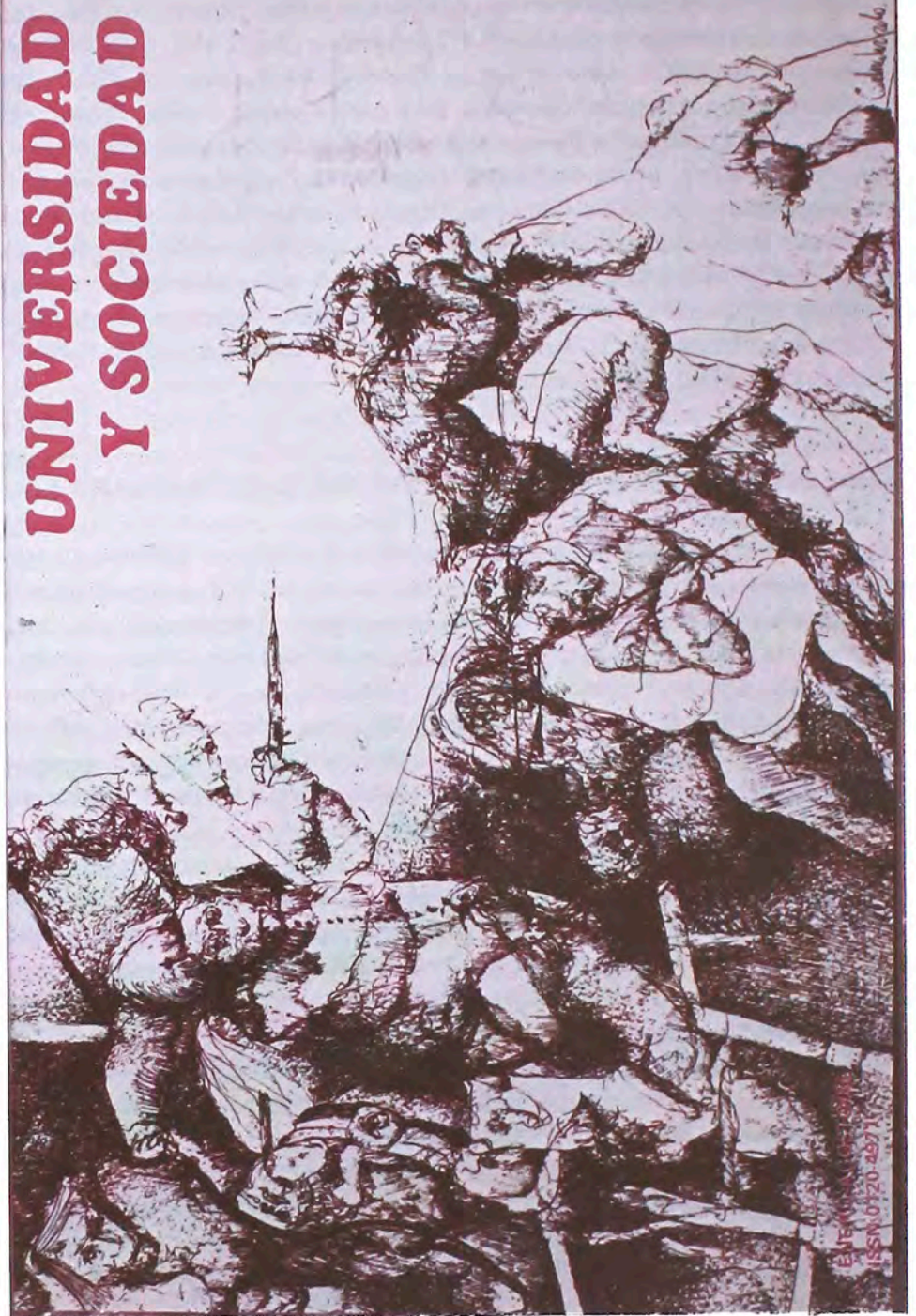
Utilísima la presentación jurídico-constitucional e histórica elaborada por Oscar J. Guerrero sobre Carl Schmitt (detractado habitualmente por los

Ilustración de Carlos E. Santa en
plumilla, tomado del Magazín
Dominical de septiembre de
1984. Cubierta del núm. 14-17
de 1986.

4/15
6/17

ARGUMENTOS

UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD



constitucionalistas colombianos, como lo hace uno contemporáneo, de ser “un teórico del Estado antidemócrata y nazi”), autor, entre otras obras, de *La dictadura*, *Concepto de la política* y de un libro insustituible para estudiar el caso político colombiano de Laureano Gómez: *Teología política*. Méritos como recopilador merece el sacerdote jesuita Vicente Durán por su estudio *Las Iglesias cristianas y el Tercer Reich*, donde aporta el valioso documento del concordato entre el papa Pío XI y Adolf Hitler. Deficiente la traducción de *La movilización total* de Ernst Jünger, que cuenta además con el defecto de ser traducido no del alemán sino del francés. Bueno es, también, el resumen de

Fotomontaje de John Hearfield
tomado de Guerra en la paz,
publicado en el número 18-21
de 1987

00
36.000
Luzaca
Adquisición
4859
M8

EL TERCER REICH



ISSN 0120-4971
Enero-Diciembre/87

libros sobre los procesos de Nuremberg que juzgó a los veintidós dirigentes más importantes del Tercer Reich.

Baste, por último, recordar las palabras de Herbert Marcuse pronunciadas en 1979: "Toda interiorización, todo recuerdo que se haga público y no se aferre al recuerdo de Auschwitz y sea menospreciado por Auschwitz como insignificante, es fuga y evasiva; y un concepto de progreso que no comprende un mundo en el cual Auschwitz sigue siendo todavía posible es, en sentido peyorativo, abstracto".

Hacer resaltar la importancia de Argumentos una vez cumplido este programa editorial, puede resultar un formalismo excesivo o una pertinaz invitación a dejar consignado en adjetivos grandilocuentes el valor final de la publicación. Este cortés epílogo lo dejamos a la libre consideración de sus eventuales —o asiduos o futuros— lectores. Resulta más estimulante pensar que la tarea de Jaramillo Vélez está vigente, no obstante la actitud de recelo y “castigo callado” (Gutiérrez Girardot) que han ostentado privadamente sus colegas. Y si se le sigue pidiendo más, mucho más, a Argumentos, es porque ha resultado innecesario —en el último decenio, cuando menos— pedirle algo a publicaciones que, como Ideas y Valores o la recientemente desaparecida Eco, habían aportado en su momento un espíritu de independencia, rigor y estímulo creativo en medio del sombrío panorama nacional. En otros términos, es pertinente prestar atención al vivo contraste y, consecuentemente, estar obligados a concluir que tanto Ideas y Valores como Eco han sido víctimas de sus propias indiferencias (la primera por su formalismo burocrático y la segunda por sus vacíos entretenimientos mediopoeéticos y semiconceptuales), sucumbiendo a la final melancolía estéril de sus postreros directores.

La diferencia es, sin duda alguna, de otro orden. Pues el espíritu democrático-popular y el sentido virtualmente académico del director y editor de Argumentos ha respondido, amplia y polémicamente, a toda esa minúscula moral política, a esa astucia de los intereses burocráticos y a la inédita producción científica y literaria, con nuevos y renovados argumentos. Porque para quienes han interpretado burocráticamente la idea de la “normalización filosófica” (F. Romero) como un aceptable y rutinario pasar profesoral o han expresado una indiferencia locuaz o velada ante los graves conflictos de la época, es conveniente argüirles que el espíritu de emancipación creativa ocupa un lugar muy alto, diferenciado y exigente. Esto es, que la idea de ciencia y la misma construcción artística —para que deje de ser un devaneo estéril entre conceptos o estilos aprendidos— están ligadas a las fructíferas y esclarecedoras discusiones en torno a un mejor mañana nacional. Y en este sentido, es también conveniente reconocer que la fundación histórico-universal de ese mañana puede corresponder a la germinación de ese mañana real, fecundo y libre. Entonces, se puede pensar que para Argumentos las ideas constituyen un apoyo racional para la causa señalada, no por las fuerzas de las circunstancias, sino por la fuerza de un pensamiento dialéctico, que por sí mismo expresa su profunda inconformidad con la errática, cínica y destructiva conducción del país. Justamente, pues, una contribución necesariamente incómoda, aunque incompleta, que requerirá revalorarse una vez doble esa larga, triste y cruda página de la historia contemporánea colombiana, y poder decir, como Sarmiento ante la caída de Rosas, “mi pluma ayudó a tumbarlo”.